

VICENTE GOZÁLVEZ PÉREZ* Y LORENZO LÓPEZ TRIGAL**

* Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante

** Departamento de Geografía. Universidad de León

Jornaleros extranjeros en el campo español

RESUMEN

El sector agrario español emplea oficialmente a unos 25.000 extranjeros, casi todos africanos, aunque persisten importantes bolsas de trabajadores en situación irregular. El trabajo agrícola suele ser su primera actividad en España, aunque su objetivo es el trabajo en los sectores secundario y terciario. Se estudian los principales enclaves de estos jornaleros agrícolas, asentados en las zonas de regadío de la fachada mediterránea peninsular. Estos trabajadores realizan migraciones circulares intercomarcales e interregionales, según calendarios agrícolas, en cuyos circuitos también entra el valle del Ebro.

RÉSUMÉ

Journaliers étrangers dans les zones rurales espagnoles.- Le secteur agricole espagnol emploie officiellement environ 25.000 étrangers, presque tous africains. De nombreux groupes de travailleurs se trouvent cependant en situation irrégulière. En général, le travail agricole est le premier secteur vers lequel ils se dirigent en Espagne, bien que leur objectif soit de travailler dans les secteurs secondaires et tertiaires. Cette étude analyse les principaux endroits où travaillent ces journaliers agricoles, installés dans les zones irriguées de la façade méditerranéenne péninsulaire. D'après les calendriers agricoles, ces

travailleurs réalisent des migrations circulaires inter-régionales, circuits dans lesquels est également incluse la Vallée de l'Ebre.

ABSTRACT

Foreign day labourers in the Spanish rural areas.- The Spanish agricultural sector officially employs approximately 25.000 foreigners. Nearly all of them come from Africa, although there are still many workers with an irregular job situation. Agricultural work is usually their first activity in Spain, although they intend to work in the secondary and tertiary sectors. This paper studies the main agricultural enclaves, where these day labourers work and which are located in the irrigated land of the Mediterranean part of the Iberian Peninsula. According to the agricultural calendar, these workers carry out circular migrations through regions. The Ebro Valley is included in these circuits.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Immigrantes africanos, agricultura mediterránea, exclusión social, España.

Immigrants africains, agriculture méditerranéenne, exclusion sociale, Espagne.

African immigrants, Mediterranean agriculture, social exclusion, Spain.

DURANTE la última década se han publicado numerosas investigaciones sobre la inmigración extranjera en España, a la vez que se han realizado foros y cursos monográficos sobre esta misma temática, a la que han estado también muy atentos los diferentes medios de comunicación. Dentro de esta producción general estimamos que, por razones muy diversas, debe prestarse atención especial a los movimientos de mano de

obra extranjera en el campo español. En efecto, estos trabajadores son especialmente favorecidos en los cupos o contingentes anuales autorizados por el Gobierno español desde 1993, ya que este mercado laboral puede quedar insuficientemente cubierto por los trabajadores españoles; por otra parte, el trabajo en la agricultura también puede ser utilizado por los inmigrantes como puerta de acceso a otros sectores de actividad más ape-

tecidos, una vez regularizada su situación laboral. Además, estos trabajadores con frecuencia pueden sufrir, más que en otros sectores de actividad, discriminaciones y situaciones especialmente negativas para lograr su integración y superación sociolaboral, sobre todo a resultas de su frecuente itinerancia laboral debida a calendarios agrícolas o por estructuras agrarias minifundistas. Las perspectivas sociales y económicas desfavorables que con frecuencia padecen estos inmigrantes incluso pueden incrementarse por su «monocolor» de origen (africanos), singularmente marroquíes, pues estos colectivos son precisamente los que, según las encuestas, los españoles valoran como menos integrables en nuestra sociedad.

La inmigración de jornaleros en el sector agrario comienza a ser significativa desde hace unos veinte años. Anteriormente las actividades pesqueras ya contaban con una tradición de inmigración, tal como la de portugueses de Algarve en la flota de Huelva, y en la actualidad una cierta inmigración de portugueses y caboverdianos en la flota pesquera gallega. Ahora en cambio es el campo español el que atrae una inmigración creciente, con destino a trabajos de recolección y cuidados diferentes de cultivos y plantación, pero también de pastoreo o reforestación, que opera cíclicamente y que no está cubierta en alguna medida por los trabajadores españoles, al igual que también ocurre en los subsectores de la construcción, del servicio doméstico y del hostelería y turístico.

Este artículo tiene dos grandes apartados: el primero ofrece una visión general de la mano de obra extranjera no comunitaria ocupada en la agricultura española. La segunda parte se centra en las áreas geográficas donde esta mano de obra alcanza mayor relevancia. La principal fuente de información utilizada han sido investigaciones basadas en encuestas a los inmigrantes en ámbitos diferentes del campo español.

I

CARACTERIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN JORNALERA CAMPESINA

De los 25.000 trabajadores extranjeros que se dedican al sector agrario español en 1996, las provincias litorales del Mediterráneo reúnen 18.910, más de las tres cuartas partes del total, con las concentraciones más destacadas en Barcelona (2.915), Almería (3.567) y sobre todo en Murcia (6.553) (cuadro I). Si atendemos a las dinámicas económica y migratoria recientes de las

regiones españolas (GOZÁLVEZ; 1995), la presencia de estos inmigrantes en Cataluña y Comunidad Valenciana puede ser esperada por el desarrollo de la industrialización y del sector terciario, mientras la situación económico-migratoria es diferente en Almería y en Murcia, lo que, a su vez, se refleja bien en las posibilidades de empleos alternativos que aquí encuentran los extranjeros no comunitarios; es decir, éstos apenas existen fuera del sector agrario, ya que en éste trabajan el 84% del total; así, hay que resaltar factores variados, que explican el rápido crecimiento de estos «agricultores» (cuadro I).

Los trabajadores extranjeros en el sector agrario español quedan caracterizados, entre otros aspectos, por su origen africano, pues estos suman el 96% del total, así como por su altísima tasa de irregularidad inicial, en buena parte solventada con la regularización extraordinaria de trabajadores extranjeros realizada en 1991, y continuada después con las cuotas o contingentes anuales de trabajadores extranjeros.

El rápido aumento de estos inmigrantes africanos, singularmente marroquíes, está conectado, entre otras causas, a la presión demográfica existente en sus países de origen a resultas de su transición demográfica en pleno desarrollo, mientras padecen escasas expectativas para la creación de empleo, o a la cercanía de las fronteras españolas, que aún son relativamente permeables para la inmigración irregular y clandestina, a la vez que aquí pueden encontrar ciertas posibilidades de empleo.

En efecto, la elevada tasa de irregularidad que suelen padecer estos trabajadores agrarios, encuentra apoyo decisivo en la estructura minifundista y familiar de las explotaciones agrícolas de la costa mediterránea y en sus necesidades de empleo cuantioso pero con acentuada discontinuidad (horticultura, fruticultura); en el difícil mercado laboral español ésta es una de las pocas actividades que cuentan con posibilidad de empleo, clandestino o regularizado. Las peculiaridades de este empleo agrario, aunque resultan poco atractivas para el proyecto migratorio de los norteafricanos (dados su carácter itinerante, su escasa estabilidad, ganancias irregulares y menguadas, su dureza para los inmigrantes de origen urbano, etc), son aceptadas como «puente» para el acceso a otros sectores laborales una vez conseguida la ansiada regularización laboral.

Si en 1990 las estadísticas oficiales daban 1.460 africanos con empleo en el sector agrario, en 1992, después de la regularización extraordinaria, ascendían a 16.701, con lo que quedó manifiesto que este sector de empleo, y especialmente los trabajadores africanos, era el que te-

CUADRO I. *Trabajadores extranjeros en el sector agrario (a 31-xii)*

	1990	1991	1992	Incremento		1996	Incremento en % 1996/1992	% sector agrario/total	
				en % 1992/1990	1993			1992	1996
Girona	240	956	1.372	474	993	1.163	-15,0	20,4	17,6
Barcelona	445	2.254	2.704	602	2.351	2.915	8,0	10,1	8,3
Lérida	167	505	535	224	377	732	37,0	34,8	37,4
Tarragona	136	717	801	489	627	754	-6,0	27,7	35,1
Castellón	67	397	444	543	364	565	27,0	27,4	30,9
Valencia	38	370	698	1.737	541	634	-9,0	18,2	18,0
Alicante	53	292	340	542	244	673	98,0	10,0	20,0
Murcia	85	2.757	3.908	4.242	3.326	6.553	68,0	72,4	82,7
Almería	94	1.553	2.045	2.099	1.293	3.567	74,0	68,1	86,1
Granada	15	63	97	547	82	75	-23,0	8,9	7,2
Cádiz	77	157	345	354	310	193	-44,0	24,4	20,8
Málaga	52	161	169	219	148	113	-33,0	2,8	2,9
Huelva	143	356	361	152	272	453	25,0	56,0	58,1
Baleares	45	198	225	389	210	520	131,0	5,6	14,4
Total Mediterráneo	1.657-48%	10.736-70%	14.044-81%	777	11.138-80%	18.910-77%	35,0		
Total agrario	3.437	15.289	17.429	833*	13.974	24.666	42,0		
Africanos agrario	1.460	12.346	16.701	1.088	13.325	23.585	41,0		
% africanos/total agrario	42,5	80,8	95,8		95,4	95,6			
Total trabajadores	85.372	171.033	139.421	178*	117.375	161.900	16,1		
% agrarios/total	4,0	8,9	12,5		11,9	15,2			

* Los incrementos 1990-92 señalados con (*) se han calculado sobre trabajadores extranjeros no comunitarios en 1990.

Fuente: Ministerio de Trabajo, *Estadística de permisos de trabajo a extranjeros* 1990 a 1993. Para 1996, Comisión Interministerial de Extranjería. *Anuario Estadístico de Extranjería, año 1996* (datos provisionales).

nía tasa de irregulares más elevada (cuadro I). Aunque parte de estos permisos de trabajo concedidos en 1991 no fueron renovados en años inmediatamente posteriores, la influencia de los cupos o contingentes anuales autorizados desde 1993 ha sido decisiva en su recuperación posterior. Así, entre 1993 y 1996 los permisos de trabajo concedidos dentro de estos cupos suman 50.800, de los que 16.484 lo fueron para trabajadores en la agricultura, especialmente destinados a las provincias de Almería y Murcia. Además, todas las encuestas realizadas apuntan que el trabajo agrario en la costa mediterránea continúa registrando un elevado número de inmigrantes africanos en situación irregular, permanentemente renovados, con lo que continúan llegando de forma clandestina.

La difusión de la inmigración de jornaleros ha sido muy rápida durante los años ochenta y noventa, en un proceso que a modo de mancha de aceite rellena el espacio que se extiende a lo largo de todo el litoral oriental y sur de la Península, y desde el litoral al interior, allí donde hay cultivos de regadío y arboricultura mediterránea.

El reclutamiento mayoritario de procedencia africana era ya un hecho en los años ochenta, pues, salvo en el caso aludido de portugueses, las otras nacionalidades no africanas «apenas tienen presencia en esta actividad. Las actividades agrarias demandan y se nutren de mano de obra africana» (IZQUIERDO; 1992). En todo caso, la estimación de trabajadores extranjeros en el campo se hace sumamente difícil habida cuenta de la abultada mano de obra clandestina, por la situación irregular de su contratación, así como por la temporalidad de esta ocupación, en la medida de las distintas ofertas de los empleadores. Esta actividad ha devenido para los inmigrantes extranjeros una bolsa de trabajo que fluctúa por muchos motivos, pero a la que siempre pueden en mayor o menor medida acogerse «si no hay otras ofertas de empleo en su periplo por España», a la vez que pueden también complementar con períodos de actividad en otras labores no agrarias como el comercio ambulante u otros servicios.

La evolución más reciente de esta inmigración ha oscilado últimamente, primero a la baja (IZQUIERDO; 1996) —siempre que nos refiramos únicamente a los

ocupados según cifras oficiales—, mientras en 1996 se ha alcanzado un máximo de 24.666 trabajadores. Aparte de problemas estadísticos, es un hecho bien constatado en las encuestas que el trabajo agrario no es en modo alguno preferido, singularmente entre los magrebíes, debido al origen urbano de la mayoría de estos inmigrantes, la baja remuneración y la ausencia de perspectivas que caracterizan este trabajo itinerante (y de tiempo reducido y cíclico); así se explicaría su rechazo al trabajo agrícola y su deseo de cambiar de sector económico y de hábitat una vez sea obtenida su regularización (GOZÁLVEZ; 1996 c). Mientras tanto, varios miles de trabajadores extranjeros circulan por diferentes localidades del campo español en busca de un empleo que, aunque temporal, les resuelva su demanda de trabajo, mientras su expectativa está en otros sectores de empleo, dándose en la mayoría de estos inmigrantes además de movilidad espacial, una movilidad social y profesional. En todo caso, tal movilidad difiere según las nacionalidades de origen de los inmigrantes (GOZÁLVEZ, dir.; 1995).

Por otro lado, su estructura demográfica es la de individuos varones, solteros en su mayoría, jóvenes o adultos-jóvenes, pues apenas ha habido movilidad de grupos familiares salvo en el caso de portugueses. Su formación cultural es muy variada, y aunque lo común entre los portugueses y marroquíes son los individuos sin estudios, también encontramos entre los marroquíes y sobre todo entre los argelinos una formación académica avanzada. Entre los jornaleros extranjeros se puede apreciar la más variopinta formación y profesionalidad anterior, tal como estudiantes y universitarios, trabajadores por cuenta ajena de los servicios y la industria, comerciantes o antiguos campesinos.

El mapa de la difusión de estos jornaleros, tal como se presentan sus circuitos o itinerarios migratorios, muestra cómo penetran desigualmente en el territorio. Los recién llegados suelen cubrir los corredores urbanizados más dinámicos del litoral mediterráneo y se difunden por su medio rural y agrícola sustituyendo a los jornaleros españoles en muchas ocasiones. Su ubicación está esencialmente en el litoral mediterráneo desde la provincia de Almería a la de Girona, así como en la de Huelva, y en menor medida a lo largo del valle del Ebro (provincias o comunidades de Lleida, Zaragoza, La Rioja, Navarra y Burgos), restando además a modo de enclaves otros pequeños territorios tales como las vegas bajas del Guadiana y el valle del Jerte en Extremadura, o algunos municipios de las provincias de Cádiz (área de Jerez), Jaén y Granada (Salar y Zafarraya). En el res-

to del territorio español peninsular e insular su presencia es apenas perceptible con excepción de algunas localidades concretas.

Los circuitos migratorios jornaleros en el campo español son muy diversos para la mayoría de los africanos, aunque podrían advertirse dos circuitos principales: uno en Andalucía (campañas del fresón en Huelva - vendimia en Jerez - recogida de aceituna en Jaén - hortalizas en Almería), otro en el resto del litoral mediterráneo peninsular entre varios destinos, apreciándose en ambos modelos de circuitos su alternancia con el valle del Ebro u otros enclaves.

En todo caso también hay, cada vez más, una cierta proporción de jornaleros estabilizados, bien adaptados a sus lugares de destino, que no siguen circuitos y responden a un asentamiento cada vez más definitivo y sedentario en lugares como El Maresme, Campo de Dalías o el litoral onubense, alternando su actividad con otros oficios de temporada no agrícolas, proporcionados por la urbanización y dinámica de estas mismas zonas, consideradas entre las de mayor desarrollo en España.

II

LOS ENCLAVES DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS EXTRANJEROS

I. CATALUÑA

Cataluña censa actualmente (1996) más de 5.500 trabajadores africanos en el sector agrario, es decir casi la cuarta parte del total, especialmente concentrados en varias de sus comarcas; cuatro son los enclaves estudiados:

A) *El Maresme* barcelonés es el enclave más importante de Cataluña, y también el más antiguo de España, iniciado a principios de los años setenta con inmigrantes subsaharianos, sobre todo de Gambia (JABARDO VELASCO; 1996); el aumento de estos trabajadores agrarios fue muy rápido, pues a principios de 1983 en esta comarca el Gobierno Civil de Barcelona censó a 2.101 africanos, de los que 1.942 procedían de Gambia, 90 de Senegal, 27 de Malí, mientras el resto se distribuía entre otros 10 países de raza negra; sólo 3 trabajadores eran marroquíes (GOZÁLVEZ, 1990). Mataró ya ofrece en 1983 la mayor concentración de africanos (188), seguida de Premià de Mar (131), Pineda de Mar (125) y Malgrat de Mar (110). Este censo también se realizó en los municipios contiguos de Girona, que sumaron otros 214 inmigrantes subsaharianos (de los que 193 de Gambia),

localizados mayoritariamente en Blanes (147). Es decir, se trata de una población asentada mayoritariamente en los municipios costeros. Estos inmigrantes del Maresme era población fundamentalmente masculina y muy joven, pues el 71% contaba entre 16 y 30 años de edad. A diferencia de lo que sucede actualmente, la entrada en España de estos africanos se hacía mayoritariamente por vía aérea, sobre todo por el aeropuerto de Madrid-Barajas (82%), a donde llegaban procedentes de Nigeria (82%), el país de la zona mejor dotado de este medio de transporte.

Estos inmigrantes del Maresme, así como los censados al sur de Girona, estaban ocupados en un 83%. La agricultura absorbía al 94% (1.633) de los que trabajaban, mientras el resto se distribuía en más de treinta oficios diferentes, de los que algunos denotan presencia continuada en la comarca, como 1 tendero, 4 conductores, 1 taxista, 1 tractorista, etc¹; declaran «sus labores» 20 mujeres, y 21 son estudiantes. Las zonas de empleo de los africanos se concentraban fundamentalmente en el norte del Maresme (cultivo del fresón), pues además de Blanes, destacaban las zonas de Malgrat, Calella, Arenys y Mataró. El informe del Gobierno Civil de Barcelona señala en sus conclusiones la situación ilegal que afecta a «la casi totalidad de estos trabajadores», y la necesidad de solucionar sus contratos de trabajo para legalizar su permanencia en la comarca, necesitada de trabajadores agrícolas. Para los 214 africanos censados en municipios de Girona contiguos al Maresme se especifica lo reciente de esta inmigración: 10 habían llegado a principios de 1983, 113 en 1982, 56 en 1981, 26 en 1980 y 5 en 1979; su tasa de empleo era también muy alta, pues sólo 13 inmigrantes declaran no haber trabajado.

La llegada de los africanos de raza negra al Maresme se produce a raíz de los cambios en la producción agrícola de la comarca, basada en una especialización que precisa mano de obra abundante, barata y dispuesta a soportar la movilidad que provoca la estacionalidad laboral y el carácter familiar de las explotaciones; la situación periurbana de esta comarca también contribuye decisivamente a la absorción industrial-terciaria de los

inmigrantes nacionales que trabajaban en la agricultura. En 1986 el Maresme censaba 702 hectáreas de floricultura, y 3.085 ha de huerta, con predominio de hortalizas; para atender esta agricultura había censados 5.600 activos en 1986².

La evolución del censo de inmigrantes de Mataró ilustra el fuerte incremento de este flujo durante los años ochenta, precisamente cuando se aúnan para ello tanto la crisis en el sector industrial como la expansión agrícola del Maresme: si en 1983 censaba 188 inmigrantes africanos, en 1989 ascendían a 712, de los que 364 eran gambianos, 229 marroquíes (casi inexistentes en la comarca según el censo de 1983) y 59 senegaleses³.

Según estimaciones del Área de Bienestar Social de la Generalitat de Cataluña, en 1991 la comarca del Maresme censaba unos 7.000 africanos, de los que 2.000 serían magrebíes (sobre todo en Masnou, Mataró y Pineda) y 5.000 subsaharianos (de Gambia, Senegal, Guinea-Conakry y Guinea-Bissau, principalmente), asentados sobre todo en los municipios litorales del Maresme norte, de acuerdo con la distribución geográfica ya formada en 1983.

Según muestran los datos municipales del Censo de población de 1991, los inmigrantes africanos se han expandido considerablemente por toda la provincia de Girona, con 4.646 (Roses, Figueres, Palafrugell, Santa Coloma de Farners), únicamente superada por Barcelona: 9.996 (GOZÁLVEZ; 1996 a).

B) *El Baix Llobregat*, al sur de la ciudad de Barcelona, localiza otro enclave destacado de africanos empleados en la agricultura, en este caso marroquíes; el ejemplo del municipio de Viladecans, bien estudiado por NARBONA REINA (1993), sirve de modelo comarcal.

La inmigración marroquí en Viladecans se inicia a principios de los años 1970; el desarrollo industrial de la comarca, así como la construcción, originan éxodo rural y, por tanto, problemas de mano de obra en la agricultura hortícola familiar del Baix Llobregat, cuya producción suele destinarse al mercado de la vecina Barcelona, en parte comercializada directamente por la propia familia del agricultor. Los inmigrantes marroquíes, al principio procedían mayoritariamente de las zonas rurales del Rif, y vinieron a sustituir a los anti-

¹ De hecho, en mayo de 1983 se constituyó en Mataró la asociación cultural JAMA KAFO (Asociación del Pueblo), como instrumento para solucionar los problemas legales, sociales y laborales de la población negra, así como para promover fiestas y actos culturales propios (R. M. CANAL; R. CASALS, 1989). Precisamente es en 1982-83 cuando se inician en la prensa nacional (*El País*, *Diario 16*, *Cambio 16*) reportajes que denuncian las condiciones laborales desfavorables que padecía la población negra del Maresme (JABARDO VELASCO; 1996).

² Datos recogidos del libro *El Maresme. Diversificació econòmica i aprofitament intensiu del territori*. Caixa d'Estalvis de Catalunya, Barcelona, 1989, 451 págs.

³ Datos facilitados en 1989 por Xavier Febrer, jefe de Estadística del Ayuntamiento de Mataró.

guos jornaleros andaluces trasvasados al sector secundario; fueron bien acogidos por su inicial carácter sumiso y disposición a escasas exigencias salariales y laborales. Entre los que han llegado durante la última década, abundan los de origen urbano, tanto del norte de Marruecos como del área urbana que centra Rabat; también han cambiado sustancialmente las relaciones jurídico-laborales que mantienen con los propietarios de las explotaciones. Hasta 1985 el flujo inmigratorio fue gradual, pero desde entonces las llegadas se incrementaron mucho: en 1991 se censaron en Viladecans 396 marroquíes, de los que el 78% residía en el municipio menos de cuatro años; de los censados, casi una cuarta parte eran mujeres. Además, antes de la regularización de junio de 1991, el número de marroquíes en situación irregular residentes en el municipio se estimaba entre 1.600 y 1.900.

La agricultura es el sector económico que más marroquíes emplea en Viladecans, y sobre todo es el sector en el que iniciaron su actividad los que después, una vez regularizados y establecidos, han podido acceder a empleos en la construcción y en menor medida en la industria y los servicios. La producción hortícola del municipio abarca todo el año (aunque la máxima actividad se concentra entre abril y octubre), ayudada por la instalación de invernaderos, con lo que la necesidad de jornaleros es constante. Dado el carácter familiar de esta agricultura, abunda la contratación por días, sistema laboral que anteriormente también afectó a los jornaleros españoles (valencianos, y después andaluces), finalmente reemplazados por marroquíes. Frente a los contratos verbales tradicionales en la agricultura local, las exigencias de la «Ley de Extranjería» de 1985 obligaron al contrato laboral, que garantizaba a los marroquíes los permisos de residencia y trabajo en España, a la par que esta estabilidad facilitaba el reagrupamiento familiar y la opción, desde siempre buscada, a trabajos fuera del sector agrario, menos duros y mejor pagados. Frente al contrato fijo de jornaleros y su frecuente derivación a problemas jurídico-laborales para el empresario, éste, necesitado de asalariados, se inclina por la contratación de marroquíes sólo por jornadas, y además frecuentemente sustituidos entre ellos. La abundante oferta de mano de obra marroquí que se concentra en Viladecans, incrementada con nuevas llegadas, y el sistema de contratación por días, genera exceso de oferta de mano de obra, inestabilidad en el empleo y ganancias insuficientes; así estos jornaleros también se ven obligados, desde 1990, a desplazamientos para trabajos agrícolas estacionales, tanto a diversas comarcas catala-

nas (uva y frutas en Tarragona, fruta en Lérida) como a otras áreas españolas donde ya son habituales los jornaleros temporales (aceituna en Jaén, cítricos y frutas en la Comunidad Valenciana).

C) *En Tarragona*, la agricultura del Baix Camp, así como la de otros municipios litorales al norte y al sur de la provincia, da empleo a más de la mitad de los marroquíes censados o encuestados; la presencia marroquí en este litoral se incrementa con rapidez a partir de 1985. Las tareas de recolección agrícola en explotaciones familiares —principal actividad— y también de labranza, les obligan a continuos desplazamientos entre municipios próximos de las comarcas litorales de Tarragona (almendra, avellana, fruta, aceituna), así como a provincias limítrofes como Lérida (fruta), Zaragoza (vendimia) o Castellón-Valencia (hortalizas-cítricos). La carencia de trabajo continuado, dentro o fuera del sector agrario, explica esta elevada movilidad, también aprovechada, en parte, por los empleadores de explotaciones familiares, que así buscan evitar conflictos jurídico-laborales con estos jornaleros, con frecuencia «desesperados» por sus deficientes posibilidades económicas y sociales (GOZÁLVEZ, dir.; 1995).

D) *En los regadíos de las comarcas leridanas* del Segrià, y en menor medida de sus vecinas la Noguera, Les Garrigues y l'Urgell, se constituyó hacia 1980 un enclave de africanos de raza negra dedicados a la agricultura, sobre todo frutícola (FUENTES BOTARGUES, et al.; 1988). No obstante, esta zona queda caracterizada por el trabajo estacional destinado a la recogida de la fruta (cereza, melocotón, pera, manzana), especialmente de julio a octubre, que atrae a gran número de temporeros africanos desde otras zonas agrícolas importantes (Maresme, litoral de Almería, Comunidad Valenciana, Murcia, etc).

En 1987 FUENTES BOTARGUES y CANSINOS FERNÁNDEZ realizaron un estudio sobre los africanos de raza negra con residencia permanente en la ciudad de Lérida y otros 40 municipios de regadío en torno a la capital; fueron encuestados 167 africanos de entre un total de 224 contabilizados. Este colectivo procedía de 16 países africanos, encabezados por los gambianos (60%) y senegaleses (11%); el 78% había llegado a España antes de 1985, en su mayoría, tres de cada cuatro, directamente desde África (el resto lo hizo desde países europeos, sobre todo desde Francia y Portugal) como turistas, utilizando el transporte aéreo (76%), especialmente desde Nigeria (44%), lo que les suponía que previamente habían hecho largos recorridos desde sus países de origen. Como puntos de llegada a España destacan el

aeropuerto de Madrid-Barajas (52%), Las Palmas y Barcelona, desde donde recalaban en Lérida, la mitad de ellos pasando primero por la comarca del Maresme. Se trata de varones —sólo se detectaron tres mujeres— jóvenes (68% menor de 30 años) y solteros (77%); en el momento de la encuesta, el 31% padecía situación irregular, sobre todo los que residían en la capital. Su grado de instrucción era notable, pues sólo un 6,6% se declaraba analfabeto, mientras la tercera parte había cursado estudios medios; no obstante, la instrucción era bastante deficiente entre los gambianos y senegaleses, los dos colectivos más numerosos. De acuerdo con las características apuntadas, este núcleo de africanos de raza negra asentados en Lérida y su entorno agrícola, es una duplicación del constituido en el Maresme, aunque muy limitado en el número de inmigrantes a resultas de los tipos de agricultura (fruticultura frente a horticultura intensiva en el Maresme).

Como en otros casos estudiados en la fachada mediterránea de España (GOZÁLVEZ, dir.; 1995), la migración ha supuesto para sus protagonistas cambios sustanciales en sus actividades económicas. Así, sólo un tercio de los encuestados trabajaban en la agricultura en sus países de origen, contra el 77% en Lérida; la mutación es incluso mayor para los que trabajaban en el sector secundario (de un 19% a un 4%) y en los servicios (de un 34% a un 5%). La estacionalidad y el carácter discontinuo de los trabajos agrícolas que suelen desempeñar estos inmigrantes, se traduce en la forma de percibir su remuneración, el 70% lo hacía por horas ó días —el 83% en el caso de los 127 encuestados fuera de la capital—, mientras sólo un 15% percibía salarios semanales o mensuales; no obstante, el paro era relativamente reducido (12,6%) y con trabajos esporádicos en la agricultura; la mayor parte sumaba salarios entre 50.000 y 60.000 pesetas mensuales (en 1987).

Para los inmigrantes estudiados, y como adelanto de un hecho ampliamente generalizado en la actualidad, era frecuente vivir en infraviviendas prestadas (41%), sobre todo en medio rural, mientras la dificultad para conseguir vivienda en alquiler, provoca en éstas notable grado de hacinamiento; dos tercios de los encuestados vivía en comunidad y un 20% solos, estos casi todos en medio rural. Pensaban volver a su país el 41% de los encuestados, mientras para otro tercio tal posibilidad estaba condicionada a las expectativas de trabajo, legalidad y vivienda.

En las zonas frutícolas de Lérida, la llegada estacional de trabajadores africanos se generaliza a partir de 1985, al principio desde el Maresme (gambianos, sene-

galeses), mientras desde 1989 se suman los magrebíes, que ahora son el colectivo extranjero mayoritario (SANTANA AFONSO; 1995); estos proceden fundamentalmente de Almería y Murcia, y después de la campaña frutera continúan su periplo por La Rioja (vendimia) y la Comunidad Valenciana (recogida de cítricos). Para la campaña de 1994, se estima en 3.000 los temporeros africanos que acudieron a Lérida, de ellos un 7-8% en situación irregular; tal contingente representa casi la mitad de los trabajadores necesarios para la recogida de la fruta (SANTANA AFONSO; 1995). Los extranjeros suelen trabajar en explotaciones familiares, cuya oferta de trabajo asalariado no suele ser superior a una semana; se cobra por horas, pues es frecuente la jornada de 10 horas; este trabajo suele resentirse en aspectos de contratación legal, que incluso afecta, en parte, al salario mínimo fijado en convenio. Durante las últimas campañas se ha denunciado sobreoferta de mano de obra africana, lo que ha originado situaciones sociales conflictivas.

2. COMUNIDAD VALENCIANA

La agricultura de la Comunidad Valenciana da empleo, según las estadísticas oficiales, a 1.872 extranjeros (1996), aunque tal cifra, según todas las encuestas, queda muy por debajo de la realidad. En efecto, la agricultura valenciana en gran medida responde a monocultivos comarcales, en fortísima proporción de arboricultura: cítricos en la mayor parte de las comarcas litorales, complementados con horticultura (bajo abrigo plástico o no) y frutales; en comarcas interiores destaca el viñedo, tanto de uva de mesa en el Vinalopó Medio, como de vinificación, sobre todo en el altiplano de Requena-Utiel. Se trata de cultivos que exigen mano de obra abundante y concentrada en muy poco tiempo, especialmente en la recolección. Además, las explotaciones suelen ser minifundistas y cultivadas a tiempo parcial, sobre todo en las comarcas litorales de agricultura intensiva y secular división de la propiedad, procesos acelerados por la industrialización, terciarización y urbanización intensas desarrolladas aquí desde los años sesenta.

Con estas características, la Comunidad Valenciana es seguramente la región española donde más se ha desarrollado, geográficamente y en volumen de trabajadores afectados, el empleo agrícola de temporada (recolección), eventual y con generalizado régimen de irregularidad, que también afecta a los trabajadores españo-

les. Para la campaña citrícola 1990-91, AVELLÁ REUS (1991 y 1995) estima, a resultas de una amplia encuesta de campo en 49 municipios distribuidos por toda la zona citrícola regional, que en la Comunidad Valenciana había unos 4.800 inmigrantes marroquíes y argelinos en otoño, 4.300 en invierno, 1.200 en primavera y unos 1.500 en verano; por el contrario, las cifras del Ministerio de Trabajo daban en 1990 un total de 158 trabajadores extranjeros ocupados en la agricultura regional, 1.059 en 1991 y 1.482 en 1992.

La provincia de Castellón es la más representativa como empleadora de magrebíes en la agricultura, pues Valencia y Alicante, más urbanizadas, ofrecen mayores alternativas laborales (VIRUELA; 1993; GOZÁLVEZ; dir.; 1995). En Castellón se distinguen dos enclaves de marroquíes dedicados al sector agrario: en el litoral norte (Pla de Vinaròs-Benicarló) la colonia marroquí está relativamente asentada, pues en buena parte llegó durante los años ochenta como expansión desde Cataluña; los cultivos hortícolas (plantación y recolección), citrícolas (recolección) y las granjas intensivas (porcino, avícolas) son sus trabajos más frecuentes; aunque la estacionalidad e inestabilidad también les obligan a trabajar en otras actividades esporádicas muy diversas. En el secano del interior de esta comarca (Baix Maestrat) los marroquíes también trabajan en las granjas intensivas o como caseros en masías de propietarios urbanos, igual que ocurre en diversas áreas catalanas.

En la comarca de la Plana de Castelló la inmigración es más reciente y muy vinculada a la recolección de cítricos, monocultivo muy acentuado en la zona; por ello, los desplazamientos entre municipios y comarcas citrícolas vecinas son frecuentes para estos inmigrantes, que padecen difíciles condiciones de vida, a resultas de la menor continuidad en los ingresos, mayor movilidad y graves deficiencias en la vivienda; características que, por otra parte, afectan a los inmigrantes más recientes de toda la fachada mediterránea y, por ello, obligados a seguir los circuitos de trabajo agrícola temporal en el arco mediterráneo y valle del Ebro. De hecho, el 64% de los marroquíes encuestados en Castellón (GOZÁLVEZ, dir.; 1995) declaran que han cambiado de provincia o región de residencia después de su llegada a España, y un tercio había cambiado de sector de actividad a través de numerosos oficios de «ocasión», sobre todo al finalizar la campaña citrícola. Consecuentemente el grado de integración, aunque escaso, es más elevado entre los marroquíes de Vinaròs-Benicarló, incluso con reagrupaciones familiares, que entre los de la Plana de Castelló.

3. MURCIA

La Región de Murcia reúne la mayor concentración de extranjeros, fundamentalmente marroquíes, ocupados en la agricultura: 6.553 en 1996, es decir, más de la cuarta parte del total nacional, además de los que se encuentran en situación irregular, estimados en 1996 (BELTRÁN CAMPILLO; MIÑANO MARTÍNEZ; 1996) en torno al 25%, tasa que parece confirmada por las solicitudes de trabajo presentadas para el contingente de 1997: entre febrero y junio Murcia ha registrado 3.180 solicitudes para trabajar en la agricultura⁴.

Según las encuestas (GOZÁLVEZ, dir.; 1995), la mayor parte llegaron entre 1988 y 1991, siempre en situación irregular; así, en 1990 las estadísticas oficiales señalaban 85 extranjeros ocupados en la agricultura regional, pero en 1992 se habían regularizado 3.908 (Cuadro I), aunque las solicitudes presentadas en la Región durante el proceso de regularización de 1991 fueron algunas más: de un total de 6.604 solicitantes (5.715 de marroquíes y 457 de argelinos), se declaraban trabajadores en la agricultura 4.397 (SERRANO MARTÍNEZ; 1993).

Tanto las solicitudes de regularización de 1991 (SERRANO MARTÍNEZ; 1993), como las encuestas recientes (GOZÁLVEZ, dir.; 1995; BELTRÁN MIÑANO; 1996), coinciden en la delimitación de dos grandes enclaves de magrebíes en la región, siempre basados en la agricultura de regadío; es decir, la huerta tradicional del río Segura (hortalizas, fruticultura), especialmente en las partidas rurales del extenso término municipal de Murcia, y sobre todo en la comarca del Campo de Cartagena, donde se han producido amplias transformaciones de secano (cereales, arboricultura) a regadío (con pozos y aguas del trasvase Tajo-Segura), con gran desarrollo de los cultivos hortícolas bajo abrigo plástico, igual que en la contigua zona litoral del Bajo Segura (Alicante) (GÓMEZ LÓPEZ; 1993), que también localiza un nutrido grupo de magrebíes trabajadores agrícolas. En el Campo de Cartagena los magrebíes se concentran en las partidas rurales del municipio de la capital comarcal, así como en los municipios limítrofes de La Unión, San Javier y sobre todo Torre Pacheco y Fuente Alamo, donde la presencia relativa es más alta.

Los trabajadores magrebíes intervienen preferentemente en las tareas eventuales de cultivo y recolección

⁴ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Dirección General de Ordenación de las Migraciones, *Informe Contingente 1997* (a 7 de julio de 1997), 26 págs. (mecanografiado).

de frutas y hortalizas, sujetos a notable movilidad tanto empresarial (minifundismo) como geográfica (según calendario agrícola); no obstante, el escalonamiento de trabajos y las variedades de frutas y hortalizas prolongan el período de ocupación.

Los jóvenes marroquíes que trabajan en Murcia (64% son menores de 30 años de edad), han venido directamente de Marruecos (96%), más de la mitad (54%) de ciudades del norte de su país, sobre todo de Oujda, atraídos por la facilidad de acceso a España, la proximidad geográfica y, en tercer lugar, la posibilidad de trabajo, y en su mayoría guiados por las informaciones recibidas en su país, pues dos tercios ya tenía en España familiares o amigos. Si en su país trabajaban en el sector primario menos de la cuarta parte, en Murcia se dedican a la agricultura más del 80%, sin que hayan cambiado de sector después de su llegada (84%), dadas las pocas alternativas laborales que encuentran en la región.

El sistema agrícola en el que se mueven estos marroquíes (salarios discontinuos, de temporada, itinerantes), repercute negativamente en sus condiciones de vida y en las aspiraciones de su proyecto migratorio, al menos para casi la mitad de ellos. Junto a la inestabilidad e itinerancia del empleo agrario, la vivienda es otro gran problema para estos inmigrantes, tanto por su carestía y escasez (en el caso de buscar alquileres en los núcleos urbanos), como por la necesidad de ocupación espontánea de casas rurales —también cedidas por los empresarios agrícolas—, muchas de ellas en estado de abandono o ruina, de almacenes, o de autoconstrucción de «casas de plástico» —chabolas— en las zonas de invernaderos del Campo de Cartagena. Fuente Alamo, Torre Pacheco, Mazarrón, La Unión o las pedanías rurales de Cartagena son las áreas con mayores problemas de vivienda, con el añadido de frecuente hacinamiento (BELTRÁN, MIÑANO, 1996). Como es habitual, los inmigrantes recién llegados (menos de dos años) son los más afectados por todos los fenómenos de exclusión social; por el contrario, los que se encuentran en Murcia antes de 1991 disfrutaban de mayor grado de integración.

Pese a todos los problemas indicados, para el 44% de los inmigrantes encuestados en Murcia (GOZÁLVEZ, dir.; 1995) la perspectiva de permanencia definitiva en España es alta, mientras otro gran contingente (32%) también desea quedarse si logra solucionar sus problemas laborales. Consecuentemente, la reagrupación familiar, que en la actualidad aún es insignificante, es deseada de forma expresa por más de un tercio de los marroquíes encuestados.

Entre las características socioculturales de los marroquíes encuestados en la región de Murcia, hay que señalar: 1) Su nivel de instrucción: la mitad declaran carecer de titulación o tienen instrucción primaria, mientras la otra mitad ha recibido instrucción secundaria o incluso universitaria; 2) aunque el conocimiento del castellano es condición precisa para la mejora profesional y la integración, el 82% de los encuestados (en 1992-93) no había seguido ningún tipo de aprendizaje desde que llegó a España, y más de un tercio declara que comprende poco nuestra lengua, si bien el 58% sí está dispuesto a seguir cursos de español; 3) respecto al deseo de seguir cursos de formación profesional, tan relacionada con el éxito del proyecto migratorio, más de dos tercios de los entrevistados dan respuesta positiva, aunque sólo el 18% se inclinan por cursos relacionados con la agricultura, lo que se explica por su origen urbano y nivel de instrucción; 4) el envío de dinero a sus familiares que han quedado en Marruecos (el 92% tiene allí a sus padres o cónyuge) se ve restringido por los empleos inestables y discontinuos de los inmigrantes: sólo un tercio dice efectuar envíos regulares u ocasionales, proporción similar a los que se muestran partidarios de efectuar reagrupamiento familiar.

4. ANDALUCÍA

En Andalucía es muy diversa la oferta de trabajos agrícolas. Para la recolección de la aceituna, en especial en la provincia de Jaén, llegan unos 15.000 trabajadores de fuera de Jaén, de ellos 2.500 inmigrantes extranjeros en un año normal (*El País. Andalucía*, 29-12-1995). Sin embargo la mayor relevancia se alcanza en los invernaderos de Almería, seguida del área del litoral de Huelva. Otros enclaves andaluces están en la provincia de Granada, tanto en el litoral (Motril, Salobreña) como en el interior, en la vega del Genil (Salar) y en Zafarraya.

A) *El litoral de la provincia de Almería* reúne el segundo contingente de extranjeros empleados en la agricultura española, 3.567 según la estadística oficial de 1996, a incrementar con los que se encuentran en situación irregular, al menos un 10% (CHECA, dir.; 1996). Las solicitudes —a 30 de junio— para el contingente de 1997 colocan a Almería con desproporcionada tasa de inmigrantes irregulares, bien que aquí, al igual que en Murcia, sin duda se producen peticiones de residentes extraprovinciales: de un total nacional de 16.313 solicitudes para trabajar en el sector agrario, 5.817 han sido presentadas en Almería; por otra parte, sólo en el muni-

cipio de El Ejido se estima que viven unos 2.500 extranjeros, regularizados o no, dedicados a la agricultura (SANTANA AFONSO; 1995).

Los extranjeros que trabajan en la agricultura almeriense están muy concentrados, tanto por su origen (africanos, singularmente marroquíes) como por su distribución geográfica en los invernaderos del Campo de Dalías. En su gran mayoría se encuentran en los municipios de El Ejido, Roquetas de Mar, Adra, La Mojonera y Vícar en el litoral de Poniente, así como en Níjar, única concentración importante en el litoral oriental, donde se ha ampliado la superficie de invernaderos en los últimos años.

La agricultura forzada en invernadero ha transformado radicalmente los cinco municipios citados del litoral de Poniente: en 1960 censaban 33.500 habitantes (9,3% del total provincial) y 111.500 en 1991 (23,9%), lo que supone una tasa de crecimiento demográfico del 4,1% anual. Este incremento es producto de la inmigración nacional, sobre todo desde comarcas (Alpujarra) y provincias limítrofes (Granada), que ha originado una población muy joven: en 1991 los que tienen 0-14 años representan el 25,5% del total censado en Poniente, contra el 19,4 en España. Debido a los invernaderos, en este litoral trabaja en el sector agrario la mitad de los ocupados, e incluso más en los tres municipios de reciente creación: 75% en La Mojonera, el 64% en Vícar y el 50% en El Ejido, el municipio más poblado con 41.700 habitantes en 1991.

Los cultivos en invernadero iniciaron su desarrollo durante los años sesenta y de 30 hectáreas en la provincia en 1968, llegan a 7.150 ha en 1981, 15.000 en 1989 y más de 20.000 en 1993 (GÓMEZ LÓPEZ; 1993; CHECA, dir., 1996). El trabajo en los invernaderos fue atendido al principio sólo por la población española, mientras los africanos se han incorporado a esta actividad sobre todo a partir de 1988 (GOZÁLVEZ, dir.; 1995), cuando empieza a remitir la mano de obra nacional que busca las actividades menos duras, fuera de la estructura material del invernadero.

El Instituto Nacional de Colonización fue determinante en la radical transformación agrícola que experimentó el Campo de Dalías, desde el secano tradicional y pastoreo, muy limitados por la aridez, a los cultivos hortícolas bajo invernadero, aprovechando los acuíferos mediante pozos y las favorables condiciones térmicas. Fracasadas algunas experiencias de grandes explotaciones capitalistas, actualmente las explotaciones de invernaderos son de carácter familiar, entre 2 y 3 hectáreas,

en régimen de propiedad, mientras una sólida red comercial envía la producción hacia los países más desarrollados de Europa occidental (GÓMEZ LÓPEZ; 1993).

Los marroquíes son el colectivo extranjero que destaca en los invernaderos (70% del total), aunque durante los últimos años pierden peso relativo en favor de los procedentes del África subsahariana y argelinos. Los trabajadores africanos en la agricultura almeriense se sitúan entre los enclaves que soportan condiciones laborales y de hábitat más penosas; todas las investigaciones de campo realizadas sobre el Campo de Dalías señalan el incumplimiento respecto a los salarios mínimos estipulados en convenio, horarios de trabajo excesivos, fuerte estacionalidad e inestabilidad del empleo, inexistencia de alternativas laborales fuera de los invernaderos y una notable xenofobia local que tiene fiel repercusión en sus degradadas condiciones de alojamiento; es decir, los africanos padecen aquí fortísimas limitaciones en sus aspiraciones económicas y profesionales, sobre todo los que han llegado más recientemente. Obviamente, también existe otra mitad de marroquíes ya asentados (GOZÁLVEZ, dir.; 1995), incluso con reagrupación familiar, para los que es más fácil la continuidad laboral apoyada en sus contactos con los agricultores de la zona.

La vivienda constituye un gravísimo problema para los africanos que trabajan en la agricultura almeriense. Los llamados «cortijos» (pequeñas viviendas de los primeros colonos, contruidas en diseminado, junto a los invernaderos, generalmente sin agua ni luz, abandonadas al principio de los años ochenta al trasladarse los colonos a los núcleos urbanos) son las viviendas más frecuentes para los recién llegados, o para los que se quedan sin trabajo o ahorros. Según datos de «Almería Acoge», de unos 5.000 inmigrantes en el año 1992 (CHECA, dir.; 1996), un tercio reside en casas, el 30% en cortijos y el resto en almacenes, garajes, trasteros o incluso en peores condiciones; es decir dos tercios viven en infraviviendas, generalmente diseminadas y cedidas interesadamente por los propietarios (inmigrante «guardián» y a pie de explotación); las encuestas (GOZÁLVEZ, dir.; 1995) arrojan idénticas conclusiones, por lo que sólo un 18% de los inmigrantes se siente satisfecho de su actual vivienda. En cualquier caso hay que resaltar la carencia de oferta de viviendas en alquiler para inmigrantes por el temor de los propietarios al hacinamiento y destrozo; en Roquetas de Mar, urbanización y pueblo, es donde los inmigrantes encuentran más posibilidades de alquilar viviendas, mientras en El Ejido se acentúa la carestía de alquileres, por lo que es aquí donde se encuentran ejemplos extremos de hacinamiento (CHECA; 1994).

Aunque el trabajo en los invernaderos abarca una temporada agrícola larga, desde septiembre hasta mayo/junio, la necesidad de mano de obra inmigrante fluctúa, tanto por el ciclo de los diversos cultivos (berenjenas, calabacín, judías verdes, melón, pepino, pimiento, sandía, tomate), como por el generalizado carácter familiar de las explotaciones de invernaderos. Estas circunstancias originan un excedente constante de mano de obra entre los africanos, continuamente incrementados por la situación de la costa almeriense como puerta de acceso para los inmigrantes africanos (GOZÁLVEZ; 1996b). En consecuencia, aquí se origina un notable flujo migratorio hacia otras zonas españolas que requieren trabajadores agrícolas de temporada: recogida de aceituna en la provincia de Jaén (diciembre-febrero), espárragos (febrero-marzo) y cerezas (mayo-junio) en Cáceres, espárragos y patatas (febrero-marzo) en Navarra, cítricos en la Comunidad Valenciana (diciembre-mayo), frutas y hortalizas en Murcia (marzo-abril), fresas en Huelva (marzo-abril), fruta en Lérida y Zaragoza (junio-septiembre), vendimia en La Rioja (septiembre-octubre) (SANTANA AFONSO, 1995). Los inmigrantes más recientes, con empleo muy inestable, son los más numerosos en esta migración «circular» sujeta al ciclo agrícola, siempre jalonada por graves problemas de alojamiento.

La utilización de la costa almeriense como puerta de entrada a España por los inmigrantes marroquíes, o su proximidad a otros puntos de acceso situados más al sur, sin duda queda reflejada en el carácter más extremo de su juventud; así, pese a que más de la cuarta parte de los 119 encuestados (GOZÁLVEZ, dir.; 1995) están casados, el 74% son menores de 30 años. Su área de procedencia es relativamente amplia, sólo el 38% proceden del área del antiguo Protectorado español, especialmente de Tetuán y Nador, mientras un tercio procede de la zona urbana de Rabat-Casablanca-Kenitra.

El conocimiento previo de los invernaderos almerienses como lugar de trabajo es claro, pues casi dos tercios vino aquí por esta posibilidad de trabajo; un tercio ya trabajaba en la agricultura de su país, proporción que sube hasta el 91% entre los 43 senegaleses también encuestados en la zona (GOZÁLVEZ, dir.; 1995). Las pocas alternativas laborales fuera del sector agrario, y las difíciles condiciones de trabajo y vivienda que los inmigrantes padecen en la comarca de los invernaderos almerienses, sin duda pesan en el proyecto migratorio de los encuestados; sólo un 28% de los marroquíes que aquí trabajan declaran que piensan permanecer para siempre en España, contra una media del 44% para los 498 marroquíes encuestados en las provincias litorales

entre Almería y Girona; en consecuencia, únicamente el 22% tiene decidida la reagrupación familiar en España (40% para el conjunto del litoral indicado). Asimismo, los que envían dinero a Marruecos también quedan merendados respecto a otros colectivos de la costa mediterránea, pues sólo un 19% lo hace regular u ocasionalmente, frente al 30% para el conjunto del litoral.

La mayor proporción de agricultores en origen que tienen los marroquíes que trabajan en los invernaderos almerienses, se refleja bien en su peor nivel de instrucción, pues casi la mitad se autocalifica «sin estudios» (por 26% entre los encuestados en Murcia); e igual sucede con sus deseos de asistencia a cursos de formación profesional, pues sólo los desea el 48%, frente al 63% del conjunto de los marroquíes encuestados en la fachada mediterránea de España.

B) *El llano de Zafarraya (Granada)* es una planicie de origen kárstico con buenos suelos, aunque su elevada altitud, de mil metros, limita los tipos de cultivos; sus dos localidades de Zafarraya y Las Ventas de Zafarraya se sitúan en el límite sur de la provincia, entre Alhama de Granada y la comarca de Vélez-Málaga.

Un enclave singular tanto en su aspecto físico (islote entre sierras desoladas), como en el humano, por sus pequeñas poblaciones periféricas respecto a los principales asentamientos, donde ya desde 1960 se puso a punto una agricultura de regadío a partir de pozos con cultivos especializados como la lechuga. Desde fines de los años ochenta, merced a inversiones importantes de los mismos agricultores o de personas que retornan de la emigración, se roturarán todas las tierras susceptibles de explotación, unas 3.500 hectáreas a las que se aplica generalmente el sistema de goteo, a la vez que se añaden a la lechuga otros cultivos (tomate, coliflor o alcachofa) y se ponen en marcha comunidades de regantes y cooperativas de comercialización para estos pequeños agricultores (con explotación de 1 a 4 ha). De este modo, desde hace casi diez años la mayor intensificación de la producción aumenta la necesidad de mano de obra, en buena parte de origen extranjero, de nacionalidad marroquí y en menor grado argelina o senegalesa. Afluyen unos trescientos jornaleros al año, siempre varones, muchos sin familiares que les acompañen, y a menudo padecen situación de ilegalidad; se reparten por mitad en cada una de las dos poblaciones en cada temporada, desde mayo a octubre, pero por lo general tienen trabajo para dos o tres meses.

Aunque las perspectivas de fijación o estabilidad en este enclave son muy escasas, a lo largo de estos años

algunos jornaleros extranjeros (unos veinte marroquíes) se han asentado en Zafarraya y empadronado como residentes; trabajan como jornaleros agrícolas en esta misma zona, lo que les permite cobrar el desempleo, e incluso alguno se ha casado con española. De modo que la sedentarización se ha iniciado también aquí aunque en muy pequeña medida. Según datos del Ayuntamiento y de algunos de los agricultores empleadores, la mayoría de los marroquíes y argelinos son estudiantes o universitarios que tratan de conseguir el máximo de ahorro de su jornal (unas cuatro mil pesetas al día por siete horas laborales) para volver a su país al cabo de ese corto período, si no entran en el circuito migratorio de otros enclaves más lejanos (aceituna en Sevilla, hortalizas en Zaragoza, naranja en Murcia...). Malviven en viviendas poco cómodas, pero se les presta atención en un Centro Social por parte del Ayuntamiento, Comisiones Obreras y las ONG (Cruz Roja, «Tierra para todos», «Granada Acoge»); entre la población local existe preocupación por su integración social.

C) *El litoral de Huelva*. Durante los años ochenta y noventa se ha producido un destacado desarrollo de la agricultura intensiva en el litoral de Huelva, destino principal para el jornalero eventual de temporada procedente tanto de Andalucía y Extremadura como progresivamente de Marruecos, Argelia y Portugal, a los que se suman en menor medida Senegal y Europa Oriental (República Checa, Polonia, Eslovenia).

En efecto, la expansión de cultivos como el fresón y los cítricos en el litoral onubense constituye un hecho relevante acaecido en la economía de esta provincia en los últimos años, y

«los resultados logrados hasta la fecha han provocado un cambio estructural en la dinámica económica de los municipios protagonistas de esta nueva situación y han generado una apreciable elevación de los niveles de renta de la zona... A partir de un foco pionero, el fresón se ha extendido de modo vertiginoso por todo el litoral, desde Almonte hasta la frontera con Portugal. En la actualidad pueden diferenciarse claramente dos zonas de cultivo delimitadas por los ríos Tinto y Odiel. A la derecha del Tinto está el foco pionero de Palos-Moguer-Lucena del Puerto, desde donde el fresón se ha extendido hacia el Este por los municipios costeros, e incluso hasta alcanzar la comarca del Condado. A la izquierda del Odiel se sitúa la zona de Cartaya-Lepe-Ayamonte, más tardía en la entrada en producción pero donde hoy comienzan a obtenerse los mejores resultados» (PRADOS VELASCO; 1994).

En la superficie cultivada en regadío, se contabilizan 6.000 hectáreas de fresón en 1995 (primer enclave productor español), al que se suman otros cultivos de huerta (patata temprana, melón y sandía, en alternancia cada

año con el fresón, además de zanahoria, tomate o pimiento), frutales y cítricos, que requieren en conjunto una abundante mano de obra para la atención y recolección del fruto durante buena parte del año.

Así pues, esta zona agrícola intensiva del litoral onubense, situada junto a importantes centros turísticos y urbanos, presenta una extensa y diversificada temporada agrícola, lo que unido a la vecindad de países que ofrecen trabajadores agrícolas, la hace cada vez más atractiva para el inmigrante magrebí o portugués, que afluye al ritmo que le marca la expansión del cultivo del fresón desde los años ochenta. No obstante, hasta el presente ha sido muy predominante la afluencia de «freseros» andaluces, con mayoría de mujeres, procedentes del norte de Huelva, de Cádiz y de Sevilla o extremeños de Badajoz; los trabajadores foráneos, españoles y extranjeros, son unos 27.000, sobre un total de 45.000 trabajadores durante la campaña de recolección de fresa de 1995, según Comisiones Obreras. Según este sindicato obrero, parece difícil precisar el número de jornaleros inmigrantes, si bien sitúan la cifra de magrebíes llegados a Huelva a lo largo de la campaña de la fresa de 1995 en 1.480 trabajadores, un 74% del total de extranjeros, mientras el resto procede de Portugal y del Este de Europa. Su distribución por edades indica que los jóvenes entre 20 y 30 años son mayoritarios. Otros datos facilitados por esa misma fuente referidos a la problemática social detectada durante la campaña fresera onubense, confirman la mejora de las condiciones laborales y sociales de los inmigrantes, si bien permanecen problemas de sanidad y de tipo salarial.

Hemos elaborado una triple encuesta acerca de la situación del inmigrante en Huelva a lo largo de 1996, destinada a instituciones, a empresarios que contratan trabajadores extranjeros y a estos mismos⁵. Entre las instituciones que responden están varias ONG como «Huelva Acoge» y Cruz Roja, los Sindicatos «Cc.Oo. del Campo» y «U.G.T.-Federación de la Tierra», o la «Asociación Ébano-ACNUR». De los empresarios se han seleccionado tres con pequeñas explotaciones y residencia en Lepe y un gran empresario de cítricos con residencia habitual en Valencia. Entre los inmigrantes jornaleros se ha entrevistado individualmente a unos treinta, en su mayoría magrebíes, y de algunos más se tomaron notas en grupo.

⁵ En la aplicación de esta encuesta hemos contado con la colaboración de D. Enrique Huerga, geógrafo radicado en Lepe.

Las instituciones encuestadas constatan el incremento en las llegadas de jornaleros cada año, a la vez que comienza a darse en localidades como Huelva o Lepe una sedentarización de los mismos con permisos de trabajo de hasta 5 años, produciéndose incluso reagrupación familiar; no obstante hay dificultades para acceder a alojamientos en condiciones. Los empresarios agrícolas encuestados son jóvenes que han puesto en marcha pequeñas explotaciones de 2 a 4 ha de fresas y otros cultivos en regadío, que incorporan de diez a quince jornaleros, la mitad extranjeros contratados desde febrero a junio como máximo. También nos encontramos con un gran empresario citrícola (150 ha) que admite temporeros en un número variable de hasta 150 personas, de ellos 35 extranjeros contratados como «peones agrícolas eventuales» para unos 60 ó 70 jornales. La valoración del conjunto de los empresarios sobre el trabajador extranjero es positiva en todos los aspectos sociolaborales; en la gran explotación se hacen cuadrillas de trabajo por nacionalidades, pues «los argelinos no quieren ir con nadie» (en referencia a los marroquíes).

Por parte de los trabajadores encuestados, en una entrevista colectiva nos manifiestan opiniones como las siguientes: «el empresario se aprovecha al máximo sobre todo de los trabajadores que no conocen el idioma español»; opinan que «los argelinos en situación legal son un 40% frente a un 80% de marroquíes en situación legal», pero también indican que «hay más trabajadores ilegales que legales»...; que «en el trabajo el primero al que el empresario echa es al extranjero y a su vez del que más se aprovecha cuando, por ejemplo, interesa recoger la fresa con rapidez»; o que «la gran mayoría de los empresarios no hacen contratos», lo cual contrasta con el relativo optimismo de las centrales sindicales al respecto. Por último, en este mismo relato, nos comentan que «los marroquíes regresan con más asiduidad a Marruecos que los argelinos a Argelia, pues la vida en Marruecos está barata y cara en Argelia».

Los cuestionarios a inmigrantes trabajadores han sido contestados por argelinos, marroquíes y senegaleses; en primer término, todos ellos se identifican como varones con una edad media de 27 años, solteros en su mayoría, cuyo primer año de llegada a Huelva es sobre todo a partir de 1990, saben leer y escribir todos salvo los senegaleses, y su profesión anterior en su país fue la de estudiante, obrero, artesano, comerciante y en minoría campesino.

Estos trabajadores encuestados, al ser en su mayoría temporeros agrícolas (23 casos frente a 5 estables) reali-

zan desplazamientos laborales por España según circuitos:

- Huelva y Lérida (fruta).
- Huelva, Lérida, Valencia (agrios), Jaén (aceituna), Almería y Murcia (huerta).
- Huelva, La Rioja (uva), Burgos (patata), Navarra y Zaragoza (huerta).
- Huelva, Cuenca (ajo, cebolla) y Cáceres (tabaco, espárrago, cereza).

A estos circuitos migratorios, se añaden en algunos casos otros destinos no agrarios, como Madrid, Barcelona, Baleares e incluso Canarias. En todo caso, los anteriores desplazamientos están condicionados por la campaña de cada año en cada lugar de destino, pero también según cada nacionalidad de origen. Así los marroquíes nos manifiestan que de marzo a junio vienen a la fresa en Huelva, continuando después bien en Lleida de agosto a octubre en la recolección de manzana, pera o melocotón, o bien en el valle del Ebro en especial para la vendimia en La Rioja en septiembre y octubre, para rematar la temporada en la recolección de la aceituna en invierno en Jaén. En el caso de los argelinos, desde Huelva pasan a Navarra en el verano para la campaña del tomate, espárrago y pimiento, rematando en el otoño en Valencia en la recolección de naranjas.

En último término, el cuestionario se refiere al grado de satisfacción e integración de estos inmigrantes, observando en sus contestaciones que están poco satisfechos económicamente de haber emigrado, mientras que sí lo están desde un punto de vista social, quedando en interrogante su proyecto migratorio en España, tanto en lo que respecta a su permanencia aquí indefinidamente, como en las perspectivas a corto plazo, pues apuntan que irán «donde tenga trabajo... y seguir con la vida que lleva, de trabajo en trabajo».

III CONCLUSIONES

Los trabajadores africanos en la agricultura de la costa mediterránea de España son fundamentalmente varones menores de treinta años, solteros; los casados suelen tener a su esposa e hijos en el país de origen, aunque se inicia la reagrupación familiar entre los pocos que han logrado estabilizar su situación laboral.

Su presencia suele estar unida a explotaciones familiares y minifundistas con producción intensiva, tanto hortícola, con frecuencia bajo abrigo plástico, como fru-

tícola, demandante de mucha mano de obra aunque concentrada en el tiempo, fundamentalmente para la recolección. La llegada cuantiosa de estos inmigrantes coincide, por una parte, con la intensificación de la producción, y, por otra, con la disminución de la mano de obra autóctona disponible para la agricultura, debido a su incorporación a los sectores secundario y terciario.

La primera inmigración importante de africanos se produce durante la segunda mitad de los años setenta y primera mitad de los ochenta; se trata de subsaharianos, principalmente gambianos; llegan como «turistas», principalmente por vía aérea, desde Nigeria a Madrid-Barajas, para trabajar en la horticultura y floricultura de la comarca barcelonesa del Maresme y municipios de Girona contiguos. Una concentración secundaria se consolida en la comarca leridana del Segrià, donde se desarrolla la fruticultura de regadío.

La segunda y más importante inmigración se produce a partir de 1988, se intensifica en 1990-91 (en los meses anteriores a la regularización extraordinaria de trabajadores extranjeros de 1991), y después continúa hasta la actualidad apoyada en la inmigración clandestina y sin duda «alentada» por los cupos o contingentes anuales de trabajadores extranjeros establecidos por el gobierno español en 1993. Esta segunda oleada está formada sustancialmente por marroquíes, completados por subsaharianos y argelinos. Se distribuyen por todo el litoral mediterráneo, además de pequeños enclaves interiores. Las agrupaciones más significativas, con diferencia, se localizan en la huerta tradicional de Murcia y nuevos regadíos del Campo de Cartagena, así como en el litoral almeriense dedicado a cultivos intensivos bajo abrigo plástico (invernaderos) y en Cataluña.

La continua llegada de africanos en busca de trabajo en la agricultura, único sector, además del servicio doméstico, donde los africanos tienen cierta posibilidad de encontrar empleo, provoca sobreoferta de mano de obra, lo que unido a la estructura familiar y minifundista de las explotaciones, y a la demanda estacional o discontinua de este trabajo, origina importantes desplazamientos de trabajadores, sobre todo de los recién llegados, según los calendarios agrícolas; en el arco mediterráneo y valle del Ebro se encuentran los enclaves agrícolas objeto de estos circuitos o migraciones circulares. Tales sistemas de empleo agrícola, discontinuos, con frecuencia itinerantes, con sobreoferta de trabajadores, originan ganancias insuficientes y condiciones de vida negativas para el éxito del proyecto migratorio de estos jornaleros.

La vivienda para estos trabajadores africanos es igualmente un problema con gravísimas repercusiones. Las ganancias aleatorias e insuficientes obligan a un generalizado uso de infraviviendas, especialmente en medio rural disperso, así como al hacinamiento; por otra parte, existe limitadísima oferta de viviendas en alquiler para estos colectivos, ante el temor de los propietarios a su deterioro por hacinamiento de varones. En cualquier caso, las situaciones más conflictivas, laborales y de vivienda, se detectan en la zona de invernaderos del litoral almeriense, enclave donde se acumulan los recién llegados por las costas del sur.

La falta de estabilidad laboral y las deficientes condiciones de alojamiento, son dos gravísimos problemas que padecen los jornaleros agrícolas extranjeros. Tales extremos requieren mejoras substanciales para así evitar problemas derivados en el futuro, pues en alta proporción estos inmigrantes planifican su permanencia definitiva en España, acompañada de reagrupación familiar, eso sí, como trabajadores en otro sector económico más acorde con su mayoritaria procedencia urbana.

Las localidades pequeñas del interior de la Península Ibérica vienen ofreciendo unas decenas o centenas de empleo temporal en el campo, en relación con sus reducidas posibilidades, para jornaleros españoles (andaluces y extremeños sobre todo) y cada vez más jornaleros extranjeros (marroquíes y portugueses en una gran proporción). Entre estos ejemplos se encuentra la recolección de la cereza en primavera en el valle del Jerte o la recolección del tabaco y de espárragos en La Vera en la provincia de Cáceres, o el trabajo en las plantaciones de tomate en las vegas del Guadiana en la provincia de Badajoz, adonde acceden portugueses en una migración que se repite cada año (tipo golondrina) pero sin asentamiento estable. Del mismo modo está aún más seleccionada la llegada de inmigrantes portugueses en actividades forestales en Cantabria o el País Vasco.

Más notable es la inmigración extranjera en el alto Valle del Ebro en Burgos, Álava, La Rioja y Navarra, dedicada a la recolección de espárragos, y a la vendimia riojana, así como a la patata (de siembra y corriente) en septiembre-octubre, realizada al finalizar la temporada de vendimia; se trata de jornaleros portugueses acompañados de sus familias que retornan cada año a localidades del nordeste de Burgos (Valle de Losa), de Álava y del Noreste de Rioja (Santo Domingo de la Calzada y Bañares son sus centros de acogida). La situación de estos jornaleros es diversa, en cuanto que hay parte de ellos sin contratación, de formación cultural general-

mente escasa, y suelen mantener buenas relaciones humanas y laborales con los patronos, quienes les proporcionan alojamiento mientras trabajan. Asimismo los hijos en edad escolar asisten en muchos casos durante esas semanas a los colegios públicos.

Por lo que conocemos de este fenómeno migratorio en España, los enclaves de jornaleros extranjeros están cada vez más diferenciados según su tendencia a la sedentarización: los núcleos pequeños y distantes de las ciudades y aún del litoral, como los granadinos de Salar y Zafarraya, atraen un número reducido de inmigrantes y poco pueden ofrecer en relación a otras actividades de trabajo más que durante unos pocos meses como mucho: éstos no aportan, salvo muy contados casos, estabilidad al proyecto migratorio. Por el contrario, aquellas localidades que reúnen varios miles de habitantes, ofrecen abundante trabajo agrario de temporada para atender explotaciones intensivas, sobre todo en la cercanía de ciudades o centros turísticos del litoral, por lo que en ellas se dan posibilidades de estabilidad residencial a estos inmigrantes, o al menos de reducir sus salidas hacia otras poblaciones y trabajos dentro del circuito migratorio jornalero.

Estamos pues ante explotaciones agrarias con especialización en cultivos de huerta e invernaderos donde se entrecruzan, de un lado, estrategias empresariales de

abaratamiento de costes y aumentos de productividad que han de recurrir a la mano de obra extranjera como forma de resolver rentablemente su producción estacional, y de otro, las necesidades de empleo para subsistir que presenta una numerosa población jornalera del «sur», dispuesta inicialmente a estos trabajos como medio de acceso a España. En estas explotaciones especializadas donde afluyen estos trabajadores extranjeros apenas se compite con los trabajadores nacionales en el mercado laboral, sino más bien parece que los empresarios resuelven con salarios menores y sin contratación, la adaptación de sus empresas a los desafíos del mercado único europeo. En este sentido parece evidente concluir que seguirá existiendo este segmento laboral e incluso se ampliará probablemente a la industria agroalimentaria en próximos años, derivando la inmigración extranjera en el campo español en un fenómeno de tipo estructural, abriéndose paso hacia la sedentarización de esta población en las regiones mediterráneas, donde junto a los jornales trabajados en algunos meses en el campo, se alternen las tareas en fábricas conserveras, en el comercio ambulante o en la hostelería y el turismo u otros trabajos ocasionales, dentro de lo que serían a todas luces enclaves consolidados, donde la «agricultura jornalera a tiempo parcial» será complementada con otras actividades.

B I B L I O G R A F Í A

AVELLÁ REUS, L. (1995): «Competencia y complementariedad en el mercado de trabajo entre nacionales e inmigrantes: el caso español», en Seminario *Inmigración, empleo e integración social*. Universidad Menéndez Pelayo, Santander 10-14 julio 1995, 31 f. (mecanografiado).

AVELLÁ REUS, L. (dir.) (1991): *Necesidades de mano de obra en la recogida de naranja de la Comunidad Valenciana: estudio de la inmigración magrebí y condiciones de trabajo en el sector*. D. G. de Migraciones, noviembre 1991 (mecanografiado).

BELTRÁN CAMPILLO, F.; MIÑANO MARTÍNEZ, J. (dir.) (1996): *Censo y caracterización de las infraviviendas usadas por inmigrantes en la Región de Murcia: 1996*. Asociación Columbares, Dirección General de Migraciones, 128 págs. + Anexos (mecanografiado).

BERLAN, J. P. (1987): «La agricultura y el mercado de trabajo. Una California para Europa». *Agricultura y Sociedad*, 42, págs. 233-245.

CASAL I CODINA, R. M^a; CASALS I CLOSA, R. (1989): *Problemàtica social de la comunitat negra de Mataró*, 54 págs. (mecanografiado).

CHECA, F. (1994): *Invernaderos e inmigrantes: el problema de la adaptación de un colectivo marginal*. Dirección General de Migraciones, Madrid, 70 f. (mecanografiado).

CHECA, F. (dir.) (1996): *Invernaderos e inmigrantes: el problema de la adaptación de un colectivo marginal (segunda parte)*. Dirección General de Migraciones, Madrid, 337 f. (mecanografiado).

COHEN, A. (1995): «Algunas reflexiones a propósito de la inmigración magrebí en España». *Ería*, nº 38, págs. 287-302.

COLECTIVO IOE-ACTIS, W.; DE PRADA, M. A.; Pereda, C. (1992): *La Inmigración Extranjera en Catalunya. Balance y Perspectivas*, Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis., 158 págs.

CÓZAR VALERO, M. E. (1993): «Almería: de la emigración a la inmigración. Consecuencias demográficas y territoriales», ap. *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*. Departamento de Geografía de la Universidad de la Laguna y Grupo de Población de la AGE, págs. 557-562.

CRESPO, R.; LÓPEZ, M.: *Estudio-diagnóstico de las minorías étnicas en la comarca de La Selva. 1994-1995*. Madrid, Dirección General de Migraciones, 38 f. (mecanografiado).

FUENTES BOTARGUES, A. A.; CANSINO FERNÁNDEZ, M.; ECHEVERRÍA CORTADA, L. (Equipo de Población y Derechos civiles) (1988): *Estudio de la población inmigrante africana de raza negra que vive permanentemente en Lérida y provincia*. Gobierno Civil de Lérida, 154 págs. (mecanografiado).

GIMÉNEZ ROMERO, C. (1992): «Trabajadores extranjeros en la agricultura española, enclaves e implicaciones». *Estudios Regionales*, 31, págs. 121-147.

GIMÉNEZ ROMERO, C. (1992): «Inmigrantes extranjeros: un nuevo componente del mercado de trabajo». *Economistas*, 52, págs. 222-231.

GÓMEZ ESPÍN, J. M. (1995): «Las transformaciones agrarias murcianas o el paso de una agricultura tradicional a otra comercial. Su incidencia sobre la inmigración magrebí», ap. Vilar, J. B. (Edit.), *Murcia, frontera demográfica en el sur de Europa*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 176 págs.

GÓMEZ LÓPEZ, J. D. (1993): *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste Peninsular ante el ingreso en la C. E.*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 378 págs.

GÓMEZ LÓPEZ, J. D.; SEGRELLES SERRANNO, J. D. (1993): «La situación de la mano de obra marroquí en los invernaderos del Campo de Dalías (Almería)», *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*. Departamento de Geografía de la Universidad de la Laguna y Grupo de Población de la AGE, págs. 563-568.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E. E.; GIOBELLINA BRUMANA, F. (comps.) (1996): «La inmigración en la España de los 90». *Arbor*, nº 607.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1990): «El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral». *Investigaciones Geográficas*, 8, págs. 7-36.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et. al. (1994): «La inmigración marroquí en España». *Cuadernos de Geografía*, 55, págs. 91-107.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*. Valencia, Generalitat Valenciana, 440 págs.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1995): «L'Espagne: un géographie de la population dans l'ère postindustrielle», *Méditerranée*, nº 1-2. Université de Provence, págs. 11-18.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1996a): «La inmigració extranjera» in *Geografia General dels Països Catalans*, vol. 3, *La població*. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, págs. 211-223.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1996b): «L'immigration africaine en Espagne: l'antrée par la frontière meridionale», ap. Di Comitè, L.; Cardamone, A. F. (a cura), *Crescita demografica e migrazioni internazionali nel Bacino mediterraneo*. Quaderni nº 11, Edit. Università degli Studi, Dipartimento per lo Studio delle società mediterranee, Bari.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1996c): «L'immigration étrangère en Espagne (1985-1994)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, nº1, págs. 11-38.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): *La inmigración en España. 1980-1990*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1996): *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Valladolid, Editorial Trotta.

JABARDO VELASCO, M. (1996): *Redefinición del trabajo agrícola en el sector de los cultivos de primor en la comarca del Maresme, Cataluña: estudio de la inmigración africana*, Madrid, Dirección General de Trabajo y Migraciones, 69 f. (mecanografiado).

LÓPEZ TRIGAL, L. (coord.) (1993): «Migraciones internacionales en la Europa Comunitaria». *Polígonos*, 3, Universidad de León.

LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.) (1994): *La migración de portugueses en España*. León, Universidad de León.

LÓPEZ TRIGAL, L., PRIETO SARRO, I. (1993): «Portugueses y caboverdianos en España». *Estudios Geográficos*, 210, págs. 75-96.

LORA-TAMAYO, G. (1995): «Características de la población extranjera en España. en el Censo de 1991», *Cuadernos de Formación (ASTI)*, 6. Madrid, Delegación Diocesana de Inmigrantes.

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL-DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIONES: *Anuario de Migraciones* (varios años), Madrid.

NARBONA REINA, L. M. (1993): *Marroquíes en Viladecans. Una aproximación al tema de la inmigración*. Ajuntament de Viladecans, 193 págs.

PRADOS VELASCO, M. J. (1994): «El fresón en el entorno de Doñana». *Huelva en su Historia*, 5, págs. 111-127.

SANTANA AFONSO, A. I. (1995): *La mano de obra marroquí en el sector agrícola*. Dirección General de Migraciones, 100 págs. (mecanografiado).

SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1993): «Inmigración de carácter laboral en la Región de Murcia procedente de los países del Magreb al inicio de los años noventa», *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*. Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, Grupo de Población de la A.G.E., págs. 569-576.

VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1993): «Condiciones de vida y de trabajo de los magrebíes en España: marroquíes en la provincia de Castelló», *Inmigración extranjera y planificación demográfica en España*, Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, Grupo de Población de la A.G.E., págs. 547-556.